516 Recensiones

caso di Bonaventura sono molti i lavori, pur datati, ma ancora ricchi di suggestioni (si pensi agli studi di Bougerol o alla monumentale monografia di Gilson); tra essi vi sono senz'altro anche gli scritti guardiniani che Tolomio ha raccolto nel XVIII volume dell'*Opera omnia*. In effetti, nei *Principi fondamentali della teologia di san Bonaventura*, Guardini concentra l'attenzione su tutta una serie di problemi eminentemente teologici che sono tuttavia essenziali per comprendere non solo la filosofia bonaventuriana che ne sta alla base, ma anche le scelte teoriche che opereranno alcuni autori della cosiddetta "prima scuola francescana" quali, per esempio, Ruggero Marston, Giovanni Peckham e Matteo d'Acquasparta. Perciò l'analisi che il teologo tedesco offre del problema delle idee o della gerarchia degli esseri resta indubbiamente uno studio utile e prezioso per chiunque voglia comprendere le istanze fondamentali di alcuni problemi bonaventuriani al fine di approfondirle alla luce di nuovi studi o confrontarle con quanto emerge dalla lettura dei testi di altri autori.

Il volume XVIII dell'Opera omnia di Romano Guardini è dunque un notevole contributo per comprendere le radici del suo pensiero teologico, ma non è certamente di secondaria importanza per un medievista che intenda acquisire conoscenze filosofiche fondamentali a proposito del pensiero di Bonaventura da Bagnoregio. In un certo senso, si può concludere che questi scritti costituiscono un caso particolarmente felice in cui istanze teologiche e filosofiche si compenetrano a vicenda al punto tale che a beneficiare dal lavoro è un pubblico più ampio di quello che probabilmente l'autore aveva immaginato.

Andrea Colli

CARBAJO NÚÑEZ MARTÍN, *Crisis económica. Una propuesta francisca- na*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 2013, p. 205, ISBN 978-84-220-1691-5.

La obra que reseñamos presenta de un modo clarificador la importante aportación humanizadora que los franciscanos realizaron a la economía durante los siglos XIII-XV. Un dato de interés que no pasa desapercibido es señalar cómo los franciscanos llegaron a fundar instituciones financieras: los Montes de Piedad. Los frailes aplican un método revolucionario: escuchan y tratan de ayudar. Varios estudiosos francisca-

ANTONIANUM 2-3.indd 516 30/05/14 11.03

Recensiones 517

nos como Pedro de Juan Olivi y otros fundamentan las bases teóricas de la nueva economía. El autor expone magistralmente indicaciones sobre cómo encarnar en el hoy el compromiso desde los principios de libertad, gratuidad, fraternidad y bien común que han servido de guía para el pensamiento y praxis de los hermanos menores. Las respuestas de ayer pueden orientar la búsqueda de soluciones a la crisis de hoy. Los valores de la prudencia y de la justicia, sobre los que se fundamenta la economía moderna, reclaman el complemento dinámico de la reciprocidad/gratuidad, que ha sustentado la economía carismática de los seguidores de Francisco de Asís. El libro consta de cinco capítulos. Desde el inicio se presenta como una gran obertura analizando la situación actual y concluyendo con tono sostenido en el último capítulo exponiendo con claridad y maestría la sugerente y humana actualidad de la propuesta franciscana. En el primer capítulo, se exponen los aspectos negativos que están en la actual crisis económico-financiera. En el segundo capítulo, se analizan las orientaciones de Francisco de Asís sobre la vida y la actividad de los franciscanos. Los primeros hermanos sitúan a la economía al servicio de la fraternidad. Su actuar privilegia los bienes relacionales sobre los económicos. No es acumulando riquezas como se alcanza la paz, sino evitando desigualdades, exclusiones y privilegios. En el tercer capítulo, se analiza la aportación teórica y práctica que los franciscanos desarrollaron en el ámbito económico durante los siglos XIII-XV. Siguiendo las intuiciones de Francisco, los franciscanos sostienen que la economía funciona mejor cuando favorece las relaciones fraternas, cuando los bienes económicos están al servicio de los bienes relacionales. Urge unir la libertad creativa y la lógica del don. El capítulo cuarto desarrolla los cuatro principios que deben regir la economía, según el pensamiento franciscano: libertad, gratuidad, fraternidad y bien común. Los cuatro principios están analizados con rigor sistemáticamente y relacionándolos con aportaciones de la doctrina social de la Iglesia y de la reciente reflexión teológica. La reflexión del autor en este capítulo alcanza cotas de gran profundidad y muy valiosas para orientar la economía. En el capítulo quinto, con el título "actualidad de la propuesta franciscana" se muestra cómo las respuestas de ayer siguen siendo puntos de referencia. "La aportación de los franciscanos se encuadra en una concepción humanista de la economía, normalmente identificada como Economía civil, que garantiza la libertad de mercado sin supeditar la persona a la eficiencia. El protagonista no

518 Recensiones

es el individuo egoísta ni el estado paternalista, sino la sociedad civil" p.144. El apartado dedicado a la encíclica "Caritas in Veritate", llamada una "encíclica franciscana", resalta la insistencia de este documento de Benedicto XVI en la fraternidad y en la gratuidad, valores que los franciscanos defendieron durante los siglos XIII-XV, al hacer frente a los problemas económicos. El valor de la fraternidad es presentado como la clave de la organización social. En el mundo globalizado, "la cuestión social se ha convertido radicalmente en una cuestión antropológica" que, a su vez depende, de la comprensión que se tenga de Dios. Para responder adecuadamente a los retos actuales, es necesario revisar la antropología que subyace a las teorías económicas vigentes, pues cada una de ellas responde a una determinada concepción del hombre y sus relaciones fundamentales (Dios, prójimo, naturaleza)" p. 169.

Este libro del profesor Martín Carbajo muestra una visión dialogante y profunda acerca del mundo globalizado que está sufriendo una grave crisis estructural poniendo en tela de juicio todo el sistema económicofinanciero y los fundamentos antropológicos sobre los que se ha edificado, agravándose a partir del final de la década pasada en torno a los años 2007-2008. Un libro que no deja indiferente al lector. Un análisis dinámico que ilumina la reflexión actual sobre la crisis económica que padecemos, y transmite con valentía y rigor propuestas humanistas, válidas y urgentes para esta situación actual. Un libro que tiene que ocupar un lugar significativo en la reflexión de la moral social, y que servirá, para pensar con seriedad la crisis económica actual, a los estudiosos y a las personas que se interesan por estas cuestiones. Un trabajo muy bien documentado y con los objetivos claros que transmite fuerza y sentido positivo sacando a la luz la fuerza y el riesgo comprometido del patrimonio franciscano sintonizando con los anhelos del hombre contemporáneo. Señalar que el libro también ha sido publicado en italiano por Edizioni Dehoniane Bologna. Felicitamos al profesor Martín Carbajo por su magnífico trabajo y a las editoriales BAC (España) y EDB (Italia) por la presentación del libro.

José Luis Parada

ANTONIANUM 2-3.indd 518 30/05/14 11.03

Studia Moralia

52/2 • 2014

Estratto

Reviews / Recensiones / Recensioni

CARBAJO NÚÑEZ MARTÍN, Economia francescana.

Una proposta per uscire dalla crisi (Pál Ottó Harsányi)

MANGANO RAGAZZI GRAZIA, Obeying the Truth. Discretion in the Spiritual Writings of Saint Catherine of Siena (Dennis J. Billy)

ROSITO VINCENZO, La Partecipazione Salvata. Teologia politica e immagini della crisi (Antonio Gerardo Fidalgo)



Reviews / Recensiones / Recensioni

CARBAJO NÚÑEZ MARTÍN, Economia francescana. Una proposta per uscire dalla crisi, EDB, Bologna 2014, 220 p.

Lo studio del prof. Carbajo, docente di Etica e comunicazione alla Pontificia Università Antonianum e all'Accademia Alfonsiana, presenta la sorprendente attualità del contributo che i francescani hanno offerto alla riflessione e alla pratica economica nei secoli XIII-XV. Quest'apporto, che paradossalmente arriva da coloro che avevano scelto di abbracciare la povertà, nei nostri tempi costituisce una valida risposta al mondo globalizzato che sta soffrendo di una grave crisi economica. Le vie d'uscita, proposte alla situazione critica verificatasi dal 2008, alla luce di numerose analisi sembrano aver preso in discussione l'intero impianto dell'economia neoliberale incentratasi quasi esclusivamente sull'incremento del profitto a breve termine a scapito dei valori sociali. Questi ultimi, invece, sarebbero i garanti di un'economia ben funzionante a lungo andare. Sia i singoli Paesi che le loro varie associazioni, uscendo dalla crisi e interpretando la crescita economica verificatasi soltanto recentemente, non potrebbero continuare con il sistema economico precedentemente applicato. Il volume in esame riafferma la centralità della persona umana, del lavoro e della cooperazione quali contributi dei frati del Medioevo all'umanizzazione del mondo economico che sono valori guida tuttora validi. L'A. segue il metodo classico dell'etica applicata partendo da un'analisi dell'attuale situazione socio-economica, passando per una presentazione dettagliata dell'apporto etico e teologico del pensiero francescano e, arrivando nell'ultimo capitolo, a una proposta concreta, cioè all'attualità delle intuizioni francescane.

Il primo capitolo offre una lettura analitica delle cause e delle caratteristiche negative principali della crisi attuale, sorta nel settore

dei crediti che successivamente raggiunse l'economia reale. Si palesavano in questo modo gli elementi deboli del sistema economico precedente che proponeva una maggiore libertà e autonomia ai mercati lasciati al loro autoregolamento. La teoria sottostante a questo modello economico è quella utilitarista ed efficientista, svincolata dal bene della persona e dal "solido contesto giuridico e democratico", come affermava Benedetto XVI nel suo discorso ai membri della Fondazione «Centesimus annus». Tra le prospettive etiche di quest'ultima teoria vengono annoverate la sfiducia e la sostituzione del concetto di bene comune con quello di bene totale. La fiducia, che sembra essere un atteggiamento del tutto soggettivo e che non ha niente a che fare con il modo dell'economia, gioca un ruolo importante nello sbloccare il credito paralizzato e di conseguenza nel far riavviare il mercato. Il bene totale, che prende in considerazione solo dati macroeconomici e non quelli sociali e relazionali, favorisce un clima che dà priorità alle attività speculativo-finanziarie piuttosto che al lavoro e alle invenzioni.

Nei due capitoli successivi vengono passati in rassegna i grandi temi della tradizione francescana nel merito. Per primo si analizzano le indicazioni di Francesco d'Assisi sulla vita dei frati i quali cercavano di mettersi a servizio delle «persone di poco conto e disprezzate» (Regola non bollata 9,3); successivamente si prendono in esame i contributi che i francescani diedero allo sviluppo della riflessione e della pratica economica tra i secoli XIII e XV. Nell'epoca del Serafico Padre l'incremento e la mobilità della popolazione iniziavano a ostacolare la mutua conoscenza degli agenti dell'economia e si notava una progressiva liberazione dell'individuo dal gruppo socio-economico di riferimento. Le nuove possibilità di arricchimento celere hanno reso l'avarizia il peccato più pericoloso della superbia quale radice profonda della bramosia. Nei confronti dell'emergente società borghese, caratterizzata da una sfiducia reciproca, la fraternità francescana si presenta come segno profetico e promettente dell'importanza delle relazioni umane di mutuo rispetto e di collaborazione. Le prime comunità francescane ebbero la priorità dell'unione dei cuori privilegiando l'unione amorosa con la Trinità, sommo bene e destino supremo dell'uomo. Per Francesco il lavoro è di fondamentale importanza poiché deve essere un frutto dello «spirito della santa orazione e devozione» (Regola bollata 5,3) e indirizzato all'edificazione della fraternità. Il Poverello preferì la fraternitas alla comunitas seguendo il modello della primitiva comunità cristiana di Gerusalemme (Cf. At 4, 32). La fraternità, in realtà, coltiva allo stesso tempo sia il bene dei singoli membri che il bene comune in modo migliore e più solidale di una semplice comunità. Quest'eccedenza etica e spirituale contribuiva a una lettura personalista del bene comune.

I seguaci di Francesco, riconoscendo il primato di Cristo sull'universo tramite il quale si conosce l'amore di Dio, elaborarono un pensiero teologico di carattere più pratico che speculativo. La tradizione francescana è caratterizzata dalla preminenza della volontà sull'intelletto, della bontà sulla verità e della carità sul sapere. La fonte del bene è Dio stesso, il bene è bene perché Dio lo vuole. Questa visione del mondo cristocentrica e personalista privilegia più l'ortoprassi che l'ortodossia, la prima stimolata da una libertà creativa in vista della costruzione di una famiglia universale.

Il terzo capitolo delinea un aspetto interessante della crisi finanziaria del 1341 e di quella attuale scoppiata nell'autunno del 2008. Nella metà del secolo XIV la crescita economica europea si interruppe a causa della guerra dei Cent'anni e della peste nera. Nonostante la depressione economica e demografica la maggiore libertà di iniziative e le crescenti possibilità commerciali provocarono squilibri tra l'economia reale e quella finanziaria. La bolla speculativa esplosa a Firenze fece perdere la fiducia nell'intero sistema economico dell'epoca. I contributi dei francescani all'umanizzazione della nuova economia costituivano una parte integrante della Tradizione cristiana a partire dai Padri i quali sottolineavano l'importanza del lavoro contro l'accumulo sterile dei beni. «I pozzi dai quali si attinge di più fanno zampillare l'acqua più facilmente e copiosamente» scrive San Basilio Magno in una sua omelia sul vangelo di Luca. Facendo tesoro di quest'apporto francescano si evince il naturale legame tra produttività e uso sociale dei beni. La base teologica delle intuizioni francescane è il corpo di Cristo crocifisso che si offre a noi in cibo nell'eucaristia. Quest'opera salvifica quale segno sommo di amore divenne metafora delle società solidali e collaborative. Una mediazione concreta e tuttora attuale tra le radici evangeliche di questa vita solidale e l'economica incentrata sulla persona e sulle relazioni fu l'istituzione dei Monti di Pietà i quali mettevano a disposizione crediti sia ai contadini (Monti frumentari) che alla nuova classe media di artigiani delle città (Monti pecuniari). Queste istituzioni, infatti, tentavano – unendo giustizia ed efficienza nonché evitando l'assistenzialismo – di consolidare la vita comune contrariamente agli usurai i quali cercavano esclusivamente il guadagno.

Il quarto capitolo, che conclude la seconda parte criteriologica del libro, presenta uno studio sistematico dei quattro principi regolatori dell'economia secondo il pensiero francescano. I primi due, la libertà e la gratuità, sono strettamente interconnesse. La libertà, in quanto prerogativa essenziale dell'uomo, rende possibile la gratuità che, da parte sua, non si riduce ad una semplice assenza di ricompensa, bensì deve suscitare la capacità inventiva e quelle imprenditoriali basandosi sul capitale sociale e sulle conoscenze professionali qualificate. Gli altri due principi, quali la fraternità e il bene comune, sono frutti della gratuità liberante. Quest'ultima indica non solo una libertà dagli ostacoli delle relazioni solidali e collaborative, ma anche un altro tipo di libertà per la creatività (Cf. Centesimus annus, 48). Considerare l'altro come fratello significa aiutarlo a essere se stesso e ad esplicare al meglio le sue doti. Il quarto principio, il bene comune è stato riaffermato dai frati in modo che le iniziative economiche personali si armonizzassero con il bene della collettività. Questo pensiero invita a comprendere la distinzione tra il bene comune e il bene totale. Mentre il primo comprende sia il bene dei singoli che quello dei gruppi (Cf. Gaudium et spes, 26), il secondo indica la semplice somma della produzione delle varie entità socio-economiche. Se alcuni enti si annullano e la somma totale resta comunque positiva, non è così invece secondo il concetto del bene comune dove l'annullamento di un solo fattore azzera l'intero prodotto afferma l'A. citando Zamagni.

Il quinto e ultimo capitolo è dedicato all'attualità della proposta francescana. Il riemergere dei valori etico – relazionali nel sistema economico accennano una vera e propria svolta di pensiero che si discosta dal sistema neoliberale a quello dell'economia civile. Non è il mercato a garantire la libertà e la giustizia ma, al contrario, la socie-

tà retta dalla giustizia che rende possibile il mercato che non può essere regolato da sé stesso. L'economia civile o umanizzata riprende le intuizioni francescane senza subordinare la persona all'efficienza. In sintonia con la Centesimus annus il protagonista non è né l'individuo egoista né lo Stato paternalistico, bensì la società civile. Questo modello economico, promuovendo la reciprocità e le virtù civiche, supera sia il sistema economico collettivista che quel capitalismo che è privo o debole di controllo da parte del sistema giuridico. Una declinazione pratica e innovativa del pensiero francescano è l'economia di comunione, iniziata in Brasile nel 1981 da chiara Lubich, terziaria francescana e fondatrice del Movimento dei focolari. Questo modello cerca di creare una cultura di comunione e di reciprocità che è frutto della collaborazione di tutti. La sensibilità per le sfide ecologiche ed ecosociali marca in modo decisivo il pensiero francescano. Come riconoscimento di questa premura san Francesco fu proclamato da Giovanni Paolo II, nel 1979, patrono dell'ecologia. La crisi ambientale è strettamente legata a un errore antropologico ed etico esposta in modo dettagliato dallo stesso pontefice (Cf. Centesimus annus, 37). Il "corpus ecologico" del magistero ecclesiastico indica un allargamento del valore meramente strumentale attribuito dalla mentalità utilitarista all'ambiente biologico verso quello ricreativo e, ancor di più, giunge al valore intrinseco e simbolico. Quest'ultimo è ampiamente presente nella tradizione francescana secondo cui la creazione è una benedizione, un dono divino ed è preziosa in sé stessa. Il libro si conclude con una "lettura francescana" dell'enciclica Caritas in veritate che ha come impianto un'antropologia dialogica e relazionale. In base a questa matrice l'A. dà delle risposte alla caratteristica più negativa, a nostro avviso, della crisi attuale analizzata nel primo capitolo (punto 4.2), quale la priorità delle attività speculativo finanziarie sul lavoro e sulla produzione. Infatti, l'enciclica denuncia un sistema economico speculativo che non mira alla sostenibilità dell'impresa a lungo termine, ma alla ricerca esclusiva del profitto immediato ed effimero (Cf. Caritas in veritate, 32, 40). Per superare questo sviamento viene auspicata un'autorità politica mondiale capace di vigilare efficacemente sul bene comune della famiglia universale rendendosi attenta alla distribuzione migliore del potere secondo

il principio di sussidiarietà. Lo stesso suggerimento è stato evidenziato presente agli albori dell'ultima crisi dal Pontificio Consiglio della Giustizia e della Pace nella Nota su finanza e sviluppo alla vigilia della conferenza promossa dall'Assemblea generale delle Nazioni Unite a Doha (18 novembre 2008).

Il volume, che fa parte della prestigiosa collana di temi attuali dal titolo *Etica teologica*, è corredato da un'amplia bibliografia, da un indice dei nomi e delle materie.

PÁL OTTÓ HARSÁNYI, OFM

MANGANO RAGAZZI GRAZIA, Obeying the Truth. Discretion in the Spiritual Writings of Saint Catherine of Siena, Oxford University Press, Oxford 2014, xvi +197 p.

Much has been written on St. Catherine of Siena (1347-1380), since Pope Paul VI declared her a Doctor of the Church in 1970 and Pope John Paul II made her one of the patrons of Europe in 1999. Although this literature recognizes Catherine as a great mystic who had an enormous impact on the religious and political affairs of her day, precious little has been done to uncover those key concepts in her writings that enabled her to weave a seamless garment from the seemingly disparate threads of spirituality and morality, mysticism and action.

This book fills an important lacuna in the literature on Catherine by examining the important role played by discretion in her spiritual writings. To achieve this end, the author employs a variety of methodologies that work in concert to produce a thorough and well-rounded analysis of Catherine's understanding of this term and how it inspired her very visible activity in the life of the Church and the political affairs of her day.

The book consists of four parts, along with a Preface and General Introduction, a list of General Conclusions, a Select Bibliography, and an Index. In her General Introduction, the author provides her reasons for studying St. Catherine, discusses why she is focusing on dis-

Altre / Otras:

- La Voce del Popolo 40615/2014 (27 marzo 2014) 311.
- Settimana. Attualità Pastorale 16 (27 aprile 2014) 15